

# Educación 4.0

19 de diciembre de 2020.

## La enseñanza ya no es lo que era.

La influencia de la tecnología en el mundo actual ha generado en los estudiantes nuevas formas de ver el mundo y nuevas necesidades educativas, sin embargo la enseñanza sigue modelos que ya no corresponden a la era actual.

Desde el inicio del siglo, varios autores hemos señalado que los hábitos personales y sociales han cambiado debido a la incorporación de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Continuamente oímos que vivimos en la sociedad de la información y en la era de la globalización. Ciertamente hemos visto cómo han cambiado las formas de comunicación y de convivencia social en las calles, los mercados, los centros comerciales, los museos, las plazas, los barrios y los ámbitos educativos y laborales.

Sin embargo, en el ámbito educativo el uso de la tecnología se ha asociado en casi todos los casos, solamente a los recursos tecnológicos. Muchos profesores usan presentaciones en Power Point para reproducir sus estilos de clase expositiva tradicional que era propia de la era pre-digital.

La palabra enseñar proviene del latín *insignare*, compuesto de *in* (en) y *signare* (señalar hacia), lo que implica brindar una orientación sobre qué camino seguir y en un análisis más retrospectivo de la raíz proto-indo-europea, enseñar significa señalar con el dedo para orientar la atención y alertar la consciencia. Puede aplicarse al acto que realizan los maestros y

los padres.

Ahora bien, aunque el mundo ha cambiado rápidamente por la influencia tecnológica, existe una tendencia generalizada en el acto de enseñar. Los maestros orientan frecuentemente a sus estudiantes en el camino a seguir, pero conservan los modelos que ellos vivieron y que no corresponden al momento actual para sus alumnos.

Más aún, no solo permea la enseñanza el recuerdo del maestro; en la enseñanza institucionalizada también permean la historia de la educación de los últimos 400 años y las consecuencias de la enseñanza estandarizada de los siglos XVIII, XIX y XX.

La educación del siglo XXI exige una adecuación de los recursos tecnológicos de los ambientes digitales e informáticos, pero es más necesario primero, evitar mantener formas de conocimiento que no se adecuan a los nuevos ambientes, sino que corresponden a periodos anteriores y segundo, no sancionar en el sistema escolar a los estudiantes que poseen nuevas habilidades. El cerebro de los jóvenes nativos digitales funciona diferente respecto de los adultos, aunque sean inmigrantes digitales.

